

# *La historiografía de la Guerra Civil en el nuevo siglo*

Hugo García  
UNED

El cambio de siglo no parece haber disminuido el interés de los historiadores por la Guerra Civil de 1936-1939, el episodio de la historia de España sobre el que más se ha escrito —con diferencia— en todo el mundo. Como señala Juan Andrés Blanco, autor del análisis más completo de la ingente bibliografía sobre el conflicto, la permanente vitalidad del tema se refleja en las más de 300 obras que se han publicado sobre el mismo entre 2000 y 2004, una cifra que previsiblemente se habrá doblado cuando concluya este año, 70 aniversario del comienzo de la tragedia. Como es lógico, no todas suponen avances significativos en nuestros conocimientos: las reediciones —algunas de obras clásicas y de revisión necesaria, aunque no siempre es el caso— y las obras de divulgación continúan predominando en la producción editorial sobre el conflicto, cada vez más sometida a las leyes del mercado. Pero esto puede considerarse normal: lo realmente sorprendente es que, tras casi setenta años y con decenas de miles de libros publicados, sigan apareciendo trabajos que cuenten aspectos desconocidos de la guerra y reinterpreten el periodo desde nuevas perspectivas, como trataré de mostrar en esta revisión de las novedades aparecidas desde el año 2000. Me concentraré en las obras que considero importantes y originales, aunque señalaré también las continuidades y carencias que pueden detectarse en la bibliografía reciente.

Si hay un rasgo que defina los debates que se han producido en los últimos años es, sin duda, el resurgimiento de las visiones extremas del conflicto, la ruptura del consenso en torno a sus causas y su naturaleza al que, aparentemente, habían llegado los historiadores durante los años ochenta<sup>1</sup>. Desde finales de los noventa, en efecto, se han reafirmado las versiones antagonicas que dominaron el debate historiográfico hasta la Transición: simplificando mucho, podría decirse que la versión prorrepública está representada ahora por los partidarios de la «recuperación de la memoria histórica» de la guerra y la dictadura, como Francisco Espinosa; y que la versión franquista (o neofranquista, para ser más exactos) se ha reencarnado en historiadores como Alfonso Bullón de Mendoza y divulgadores como Pío Moa, cuyas obras han vendido cientos de miles de ejemplares. Las causas de esta polarización no están del todo claras. En un texto de próxima aparición, Manuel Pérez Ledesma defiende que el resquebrajamiento del consenso de la Transición ha obedecido sobre todo a factores políticos y sociales: la puesta en cuestión de «la ficción moral de la culpabilidad compartida» entre ambos bandos por la generación de los «nietos de la guerra» y las fuerzas de oposición al gobierno del Partido Popular es lo que ha llevado a autores como Bullón de Mendoza y Moa a desempolvar las tesis sostenidas por el ex ministro franquista Ricardo de la Cierva desde los años sesenta. Pablo Sánchez León, en cambio, sostiene que la idea en la que se basaba el consenso —que el tiempo permitiría alcanzar una visión imparcial y «científica» de la guerra— era errónea: pese a sus pretensiones de objetividad, la historiografía del conflicto sigue determinada por los prejuicios ideológicos de sus autores, lo que explica el «revanchismo» de quienes se sienten excluidos de la «ortodoxia dominante».

¿Debe interpretarse el «fenómeno Moa» como un síntoma de las carencias de la historiografía académica actual? En mi opinión, ésta sería la posibilidad más preocupante, al menos en el terreno estrictamente historiográfico. Porque los revisionistas actuales venden libros, pero están prácticamente excluidos de la comunidad académica: el único especialista consagrado que ha respaldado a Moa y colaborado con Bullón de Mendoza ha sido el norteamericano Stanley Payne, cuyas tesis, en realidad, son algo más matizadas que las de sus «prote-

---

<sup>1</sup> El contenido de ese consenso se analiza en PÉREZ LEDESMA, M. (en prensa). Agradezco al profesor Pérez Ledesma su amabilidad por dejarme consultar este texto.

gidos»<sup>2</sup>. La marginalidad de la derecha historiográfica se debe, probablemente, al escaso valor científico de su trabajo: el principal libro de Moa se basa tan sólo en fuentes secundarias y contiene numerosos errores objetivos, y la *Revisión de la Guerra Civil* que propone Bullón de Mendoza no aporta investigaciones originales que respalden la pretensión que expresa su título. La mediocridad de los neofranquistas, más que una eventual conjura en su contra, explica que los principales especialistas en el conflicto —a excepción de Enrique Moradiellos, que ha polemizado con Moa acerca de la ayuda extranjera a los beligerantes<sup>3</sup>— hayan preferido ignorar sus «investigaciones». En este sentido, parece más bien que el consenso de la comunidad académica en torno a los hechos básicos de la Guerra Civil es relativamente sólido. Pero su misma solidez debería ser un motivo añadido para someterlo a escrutinio e intentar detectar sus posibles limitaciones.

Los principales trabajos de investigación que han aparecido desde el cambio de siglo no representan por sí solos el estado actual de la historiografía sobre la guerra, pero nos permiten aproximarnos a las tendencias y debates dominantes. El conjunto es difícil de describir, porque tiene de todo: nuevas síntesis sobre el conflicto, ensayos de interpretación, crónicas político-militares, investigaciones detectivescas en archivos internacionales, estudios de carácter sociológico, *cultural studies*, recopilaciones de documentos, biografías individuales y colectivas, etc. Se abordan en proporción equivalente temas clásicos —como las causas de la guerra y la ayuda extranjera a ambos bandos— y otros más novedosos —como la simbología política de ambos bandos y la «memoria» del conflicto durante la democracia—, aunque el más tratado sea, sin duda, el de la represión en la zona franquista, un hecho que debe ponerse en relación con el clima sociopolítico de los años 1996-2004. Desde el punto de vista metodológico, el último sexenio tampoco presenta una tendencia clara: se han publicado trabajos de enfoque tradicional, como el de Antony Beevor, y otros sumamente renovadores, como los de Michael Seidman y Rafael Cruz. Cada historiador, como es lógico, se ha planteado pre-

---

<sup>2</sup> Véase su defensa de Moa en «Mitos y tópicos de la Guerra Civil», *Revista de Libros*, 79-80 (julio-agosto de 2003), pp. 3-5.

<sup>3</sup> En «La intervención extranjera en la Guerra Civil: un ejercicio de crítica historiográfica», *Ayer*, 50 (2003), pp. 199-232.

guntas diferentes, aunque algunas cuestiones han suscitado un interés particular, bien por su carácter polémico, bien porque el descubrimiento de nuevas fuentes ha hecho necesario revisar lo aprendido.

## **El problema de los orígenes de la guerra**

El debate sobre los orígenes, causas y responsabilidades del estallido de la guerra es tan antiguo como la historiografía del conflicto. En este terreno es difícil que surjan ideas nuevas, y las investigaciones recientes se han atenido, por lo general, a dos explicaciones tradicionales: que la guerra estalló por la incapacidad de la Segunda República para frenar la creciente polarización de la sociedad española, y que fue el resultado de un golpe militar que ni triunfó del todo ni fracasó totalmente. La idea del fracaso de la democracia, acuñada por historiadores liberales anglosajones en los años sesenta, conserva mucha fuerza entre los autores extranjeros, aunque sus explicaciones del mismo no siempre coincidan. Stanley Payne, que en 2005 publicó una versión revisada de su historia de la República<sup>4</sup>, sigue considerando que los principales responsables de la crisis fueron las izquierdas: su voluntad de monopolizar el poder a toda costa acabó dejando a las derechas, señala, sin más alternativas que «la rebelión armada o la resignación cristiana ante la tiranía de la izquierda». Al igual que Pío Moa, el norteamericano sostiene que la Revolución de octubre de 1934 fue la «primera batalla» de la guerra, aunque considera que la República entró en crisis en 1933, cuando comenzó la polarización política y la «interferencia sistemática» del presidente Alcalá Zamora con las Cortes.

Esta tesis de Payne tiene pocos partidarios incluso entre los autores extranjeros, que tienden a repartir las responsabilidades. En su reciente síntesis sobre la guerra, que se presenta como equidistante entre ambos bandos, el hispanista francés Bartolomé Bennassar sostiene tan sólo que las izquierdas violaron las reglas de la Constitución de 1931 tanto como las derechas. El inglés Antony Beevor, más cauto, evita pronunciarse sobre el particular en una revisión de su historia de la guerra, publicada en 1982: a su juicio, los hechos esenciales se

---

<sup>4</sup> *La primera democracia española. La Segunda República, 1931-1936*, Barcelona, Paidós, 1995.

conocen, pero la cuestión de las responsabilidades depende de la interpretación de cada autor. Se limita a señalar que el programa reformista de las izquierdas era excesivamente ambicioso para la España de la época, una apreciación que suscribe su compatriota Helen Graham, simpatizante de la República, en un trabajo publicado en inglés en 2002. Pero ésta no ve la guerra como el resultado de un fracaso democrático, como hacen Payne, Bennassar y Beevor.

Los especialistas españoles también rechazan la idea de que la etapa republicana pueda considerarse un fracaso. En su contribución al volumen sobre los años treinta de la *Historia de España Menéndez Pidal*, Santos Juliá ha vuelto a sostener que la República no fue la antesala de la guerra: la causa de ésta no fue el colapso de la democracia, sino un golpe militar fallido. Y en un texto incluido en una *Historia virtual de España* dirigida por Nigel Townson lo ha argumentado con un contrafactual: si el socialista moderado Indalecio Prieto hubiera aceptado la presidencia del gobierno en mayo de 1936, sostiene, el régimen habría tenido la fortaleza necesaria para derrotar a los golpistas. En su ensayo sobre la guerra, Enrique Moradiellos coincide en que el conflicto no fue inevitable, y que los principales responsables de su estallido fueron los conspiradores militares.

Entre quienes cuestionan el fracaso de la República está también Rafael Cruz, cuyo reciente libro sobre 1936 ofrece la única explicación realmente novedosa de los orígenes de la guerra que se ha publicado en los últimos años. A juicio de este autor, que parte de una perspectiva interdisciplinar y realiza frecuentes comparaciones entre la evolución española y las de Francia y Portugal, la etapa republicana constituyó un proceso de democratización caracterizado por una feroz «competencia política» en torno a la posesión de los derechos de ciudadanía, pero la rivalidad entre los dos grandes «pueblos» en que se dividió la sociedad española (el republicano y el católico) se desarrolló en términos relativamente normales dentro de la Europa de entreguerras. Como Juliá, considera que en vísperas del 18 de julio «no había ningún obstáculo insalvable» para que la democracia continuara. Las cifras de asesinatos que autores como Payne consideran reflejo del «caos» y la «anarquía» de la primavera de 1936 revelan más bien que la política de orden público de los gobiernos del Frente Popular fue tan represiva y arbitraria como la de los anteriores: la mayoría de las víctimas pertenecían a organizaciones de izquierda. «La violencia por sí sola no destruyó la República»: para ello hizo fal-

ta que los militares prepararan y ejecutaran un «levantamiento plebiscitario», y que las derechas crearan un «gran miedo» ante la amenaza revolucionaria encarnada por la izquierda gobernante.

### **La influencia de la intervención (y no intervención) extranjera**

El debate, también antiguo, sobre la influencia que tuvo el contexto internacional en el curso y desenlace de la guerra se ha reavivado a raíz de una investigación del inglés Gerald Howson, publicada en 2000, sobre el armamento de la República, un relato tan fascinante como una novela de espías pero basado en archivos de seis países. Howson defiende de manera convincente que la política de no intervención adoptada por las potencias democráticas poco después del estallido del conflicto fue una causa determinante de la derrota de la República, pues impidió que ésta recibiera tanta ayuda militar como sus adversarios. Los republicanos consiguieron una pequeña parte de las armas que necesitaban, señala, y las compraron a un precio muy superior a su valor real: tanto los gobiernos como los traficantes de armas les chantajearon de todas las formas posibles, cobrándoles comisiones abusivas por armamento de baja calidad. Estas conclusiones han sido confirmadas más recientemente por los daneses Morten Heiberg y Mogen Pelt, que, en una investigación todavía más elaborada, han revelado que la Grecia de Metaxás y la Alemania nazi, aliados del bando franquista, vendieron armas a la República desde el otoño de 1936 hasta el final de la guerra, obteniendo enormes beneficios económicos en la operación.

A partir de los datos de Howson y de un meticuloso recuento de las cantidades de armas recibidas por los beligerantes, Enrique Moradiellos ha defendido también que el contexto internacional fue un factor determinante del resultado de la guerra. Ésta es la tesis central de su libro de 2001 sobre la dimensión internacional del conflicto, que se presenta como «una tentativa de resumen y puesta al día del conocimiento acumulado durante medio siglo». El francés Jean-François Berdah, autor de una monografía menos útil sobre la política exterior de la República, coincide con Moradiellos: la intervención alemana y la no intervención británica contribuyeron a destruir la democracia española. Pero estas tesis se formularon ya durante la guerra: lo que la bibliografía reciente ha revelado es que la Unión

Soviética, considerada tradicionalmente como el principal aliado de la República, pudo contribuir también a su derrota. Uno de los principales hallazgos de Howson es que los soviéticos estafaron millones de dólares a los republicanos amañando en secreto los tipos de cambio al fijar los precios del armamento, y enviaron a España un material más escaso y de peor calidad de lo que se creía hasta ahora.

Los estudios que se han realizado desde la apertura parcial de los archivos soviéticos en los años noventa han coincidido en que los motivos de Stalin para intervenir en España fueron todo menos altruistas. En su introducción a una recopilación de documentos soviéticos publicada en 2002, los norteamericanos Ronald Radosh y Mary Habeck recuperan la vieja tesis de que los asesores enviados por Moscú desde el otoño de 1936 tenían el objetivo de «*sovietizar* España y convertirla en lo que habría sido una de las primeras *democracias populares*»; el problema es que los documentos revelan también la incompetencia de muchos de estos consejeros encargados de controlar al gobierno republicano, lo que impide ver a éste como una «marioneta de Moscú». Invirtiendo los términos, el también norteamericano Daniel Kowalsky considera que la aventura soviética resultó «un fiasco militar y sociocultural absoluto» debido a las dificultades objetivas de la operación y a la ineptitud de muchos asesores y propagandistas. Pero este autor tampoco discute que la empresa fue «interesada y cínica», y aunque matiza alguna de las afirmaciones de Howson sobre la calidad del armamento soviético, admite que la estafa fue real<sup>5</sup>.

Los archivos soviéticos, por tanto, han dado en parte la razón a los historiadores que, desde los años sesenta, vieron la intervención de la URSS en España como un precedente de la política que desarrolló en la Europa centro-oriental a partir de 1945. Pero pocos especialistas actuales sostienen que la República española acabara convertida en un mero satélite de Moscú: incluso Stanley Payne —director de la tesis en que se basa el libro de Kowalsky— admite que el predominio de los comunistas en el Estado y el Ejército republicanos tenía límites. Ésta es también la conclusión a que llega el francés Rémi Skoutelsky en su reciente historia de las Brigadas Internacionales, seguramente la

---

<sup>5</sup> El estudio de Pablo Martín Aceña sobre el famoso «oro de Moscú» (2001), que confirma las principales conclusiones de Ángel Viñas al respecto, ratifica también los datos de Howson.

mejor síntesis que se ha publicado sobre el tema. El libro, basado también en parte en archivos soviéticos, combina una historia político-militar de las Brigadas con un minucioso análisis sociológico de los «voluntarios de la libertad» que demuestra una vez más la falsedad de su leyenda romántica: se trató de un ejército claramente proletario y con una abrumadora mayoría de militantes comunistas. Pero las Brigadas tampoco fueron «el Ejército de la Comintern» descrito por otros autores: a juicio de Skoutelsky, puede hablarse a lo sumo de «un ejército *controlado* por la Comintern», porque su organización tuvo grandes deficiencias. Una distinción bizantina en apariencia, pero que coincide con las tesis de Kowalsky sobre la desproporción entre los objetivos y los resultados de la intervención soviética en España.

La intervención de la Italia fascista en ayuda de los sublevados se enfrentó a dificultades similares, según Morten Heiberg, cuya monografía sobre el tema actualiza la clásica de Coverdale con información de los archivos militares italianos. En polémica con la historiografía revisionista italiana, el danés sostiene que la política exterior de Mussolini en los años treinta era agresiva e imperialista, y que al intervenir en España el Duce buscaba hacerse con un satélite con salida al Atlántico. Pero aunque su proyecto consistiera en «fascistizar» la España franquista —al igual que Stalin pretendía *sovietizar* la republicana—, sus posibilidades de influir en ella fueron limitadas, especialmente a partir de la derrota de sus «voluntarios» en Guadalajara. En todo caso, Heiberg se preocupa más de la actitud del gobierno fascista ante el conflicto que de la influencia que tuvo en él la intervención italiana. Algo que puede aplicarse también a la versión revisada del clásico de Ángel Viñas *La Alemania nazi y el 18 de julio*, aparecida en 2001: como su obra anterior, ésta se concentra en las relaciones hispano-alemanas entre 1921 y 1936 y en los motivos de Hitler para intervenir. En conjunto, la intervención de Italia y Alemania en la guerra interesa menos a los historiadores actuales que la de la Unión Soviética: el mismo Viñas prepara un trabajo sobre el tema para el otoño de 2006<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Agradezco esta información al profesor Viñas. En este epígrafe es obligado citar también el reciente estudio de Mario Ojeda sobre la ayuda de México a la República, que, según muestra este autor, fue mucho más importante de lo que se creía hasta ahora.



## La República en guerra

Sobre la evolución política del campo republicano se han publicado en los últimos años dos trabajos importantes, además de biografías competentes de figuras clave como Juan Negrín, Francisco Largo Caballero y Federica Montseny. La mencionada obra de Helen Graham es sin duda la mejor síntesis que se ha escrito sobre el tema, aunque sus explicaciones no sean tan brillantes como su relato de los hechos. El principal mérito del libro radica quizá en la atención que presta a las concepciones de la política de las distintas fuerzas: el declive de los socialistas y los republicanos de izquierda a partir del 18 de julio puede explicarse por su enfoque estatista del cambio social, que les hizo perder atractivo popular frente a los comunistas. El resto de los grupos políticos están más descuidados, quizá porque Graham no ha consultado los archivos de la CNT-FAI. Quien sí lo ha hecho es el francés François Godicheau, cuya *opera prima* es otra de las novedades destacables del periodo. Godicheau cuenta la experiencia de los revolucionarios de la zona republicana analizando la intensa represión emprendida por los gobiernos catalán y central contra los militantes de base de la CNT y el POUM a raíz de los hechos de mayo de 1937. La República, señala, resolvió el problema del orden público —endémico en España desde finales del siglo anterior— incorporando al movimiento obrero a un «Estado de nuevo tipo»: tras el 18 de julio, la CNT se integró progresivamente en el «orden republicano», y acabó colaborando en la represión de sus propios militantes.

Tanto Graham como Godicheau consideran que la evolución del campo republicano desde el 18 de julio estuvo determinada ante todo por la guerra: el desgaste de la democracia y los excesos de la represión, señalan, fueron consecuencia de las derrotas más que de la influencia estalinista. En este sentido, ambos se encuadran en la tendencia de la historiografía reciente a juzgar con benevolencia la política de Negrín, tanto en el ámbito interno como en el exterior. Graham, vieja simpatizante del médico socialista, vuelve a defender su proyecto de «reconstrucción del Estado liberal»: en esta tarea fue Negrín quien utilizó al PCE, señala, no al revés. La lógica de su política de resistencia también le parece «impecable»: no había alternativa, porque Franco sólo aceptaría negociar bajo presión. Ricardo Miralles suscribe ambas tesis en su biografía del personaje, basada en

archivos diplomáticos —los papeles de Negrín siguen sin poder consultarse— y centrada en su actuación durante la guerra. Tanto la colaboración con los comunistas y con la URSS como la resistencia a ultranza, sostiene, suscitaban un amplio consenso en las filas republicanas antes de convertirse en ejes de la gestión de Negrín. Pocos autores actuales, en definitiva, siguen viendo al socialista como un instrumento de Moscú, responsable de un alargamiento de la guerra que resultó catastrófico para la República. La tendencia va en la dirección contraria: considerar a Negrín como el personaje que mejor encarnó los valores de la República, como ha hecho Moradiellos en su ensayo *1936*. La biografía que prepara este autor es una de las novedades que aportará el cincuentenario de la muerte del estadista en 1956.

La bibliografía reciente sobre la República en guerra ha planteado otro debate interesante, esta vez en el ámbito de la historia social. Con *A ras de suelo*, el norteamericano Michael Seidman ha cuestionado algunos supuestos básicos de esta disciplina: frente a la historia social tradicional, centrada en el estudio de colectivos sociales o políticos como la clase o el género, él reivindica el estudio de los «individuos desconocidos, anónimos y no militantes» que, sostiene, formaban la mayoría de la población incluso en los heroicos años treinta. Con diversas fuentes relativas a la vida en la zona republicana, muestra cómo las tendencias egoístas —la resistencia al alistamiento, el absentismo laboral, la ocultación de bienes y alimentos— predominaron allí sobre la militancia y el compromiso en todas las fases de la guerra, aunque aumentaron a medida que lo hacían la desmoralización en el Ejército y la escasez en la retaguardia. El egoísmo fue, a su juicio, un factor importante en la derrota republicana: parte del fracaso de la República se debió a que ésta, a diferencia del Estado franquista, fue incapaz de satisfacer las necesidades básicas de sus tropas. El trabajo de Seidman abre, por tanto, un campo de investigación hasta ahora ignorado, aunque sus premisas teóricas hayan suscitado críticas. Godicheau, por ejemplo, señala que su concepción «utilitarista» del individuo obvia el masivo compromiso popular que hubo en Cataluña al principio de la guerra. Hay ahí un principio de polémica que convendría explorar.

## Historias de la represión (franquista)

En comparación con la relativa a la República, la historia política del bando *nacional* durante la guerra ha avanzado poco en los últimos años, pese a la gran cantidad de obras sobre Franco y el franquismo que se han publicado en torno al 30 aniversario de la muerte del dictador en 1975<sup>7</sup>. En general, las reediciones han predominado sobre las investigaciones nuevas, y la atención de los historiadores se ha concentrado en las etapas media y final del régimen más que en sus orígenes. Una notable excepción a esta regla es el excelente estudio del inglés Sebastian Balfour sobre la mentalidad de la «casta africanista militarista» encabezada por Franco y Mola, que ha suscitado un gran interés por la relación entre la experiencia colonial española y el comportamiento de los mandos sublevados durante la Guerra Civil<sup>8</sup>. Pero la obra más importante que ha aparecido sobre la configuración inicial del Estado franquista es quizá una recopilación de documentos: los del archivo del cardenal Gomá, editados periódicamente por José Andrés-Gallego y Antón M.<sup>a</sup> Pazos desde 2001. La correspondencia que el arzobispo de Toledo sostuvo durante la guerra ha sido ya estudiada en parte, pero su divulgación completa permite redescubrir la enorme influencia que tuvo en la zona *nacional*, y no sólo en el terreno eclesiástico.

Lo que sigue creciendo de manera exponencial es la bibliografía sobre la represión franquista durante la guerra y la posguerra, que desde los años noventa es uno de los temas estrella en la investigación sobre el conflicto. Abundan en ella las historias locales y regionales, aunque por falta de espacio me centraré en los trabajos de ámbito nacional. Entre ellos destacan dos obras colectivas publicadas en la estela de *Víctimas de la Guerra Civil* (1999), una monografía coordinada por Santos Juliá que se ha convertido en punto de referencia para los especialistas. La primera está dirigida por un colaborador de aquel libro, Julián Casanova, y se ocupa de la represión franquista desde una perspectiva abiertamente condenatoria. El capítulo sobre

---

<sup>7</sup> La única síntesis publicada durante el período ha sido la de ORELLA, J. L.: *La formación del Estado nacional durante la guerra civil española*, Madrid, Actas, 2001, procatólica y poco novedosa.

<sup>8</sup> Su influencia es visible en NERÍN, G.: *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005, que no aporta nada sustancialmente nuevo.

la guerra, escrito por Francisco Espinosa, es especialmente representativo del tono militante que caracteriza a buena parte de la historiografía reciente: su autor, destacado partidario de la «recuperación de la memoria histórica», reinterpreta la represión franquista como un «genocidio» o un «exterminio sistemático», dos conceptos de dudosa aplicación al caso que nos ocupa<sup>9</sup>. Pero los abusos verbales de Espinosa no invalidan su trabajo, como demuestra una monografía posterior en la que desarrolla su investigación sobre la actividad represiva de la columna *Madrid* en Badajoz durante los primeros meses de la rebelión. Gracias a la documentación de los registros de defunciones de la provincia, el autor consigue calcular el número de víctimas que se cobró allí la represión hasta 1945 y arrojar luz sobre las estrategias propagandísticas de los *nacionales*, que no dudaron en atribuir sus propios crímenes al adversario. La falta de relatos oficiales, sin embargo, le impide esclarecer la famosa matanza del 14 de agosto de 1936.

La segunda de las obras citadas, resultado de un congreso internacional sobre las cárceles y los campos de concentración franquistas celebrado en 2002, es más ecuánime y contiene varios trabajos notables. El libro, editado por Carme Molinero, Margarida Sala y Jaume Sobrequés, pretende demostrar cómo se han renovado los estudios sobre la violencia política franquista gracias a la explotación de nuevas fuentes, y en buena medida lo logra. Contiene, en primer lugar, un adelanto de la reciente monografía de Javier Rodrigo sobre los campos franquistas, que, según este historiador, albergaron a unos 367.000 prisioneros hasta marzo de 1939. Su finalidad, señala Rodrigo, era a la vez destructiva y constructiva, pues pretendían a la vez doblegar a los disidentes potenciales y reeducarlos. La segunda parte de la obra, dedicada al «universo penitenciario» franquista, presenta varios trabajos merecedores de atención. Ángela Cenaarro estudia el proyecto desde dentro y concluye, como Rodrigo, que estaba destinado a la regeneración del preso, pero que en este sentido fracasó totalmente, quedando reducido al «ejercicio de un poder arbitrario y despótico». En un delante de su reciente monografía sobre el tema, Santiago Vega describe la durísima vida cotidiana de los presos en Segovia, demostrando que el principal problema del sistema peniten-

---

<sup>9</sup> Cfr. el comentario de RODRIGO, J.: «1936: guerra de exterminio, genocidio, exclusión», *Historia y Política*, 10 (2003/2), pp. 248-258.

ciario franquista fue su incapacidad para gestionar la avalancha de detenidos que se produjo a raíz del 18 de julio. El libro concluye con dos artículos interesantes sobre aspectos metodológicos. En el primero, Carles Feixa y Carme Agustí hacen un buen análisis literario de los testimonios de los presos, advirtiendo de los riesgos de que los historiadores se dejen llevar por la actual «pasión autobiográfica». Manuel Risques, por su parte, describe los principales archivos con información sobre el tema y propone la exploración de nuevas fuentes, como los archivos de organizaciones antifranquistas, los informes de organismos internacionales y la documentación de las órdenes religiosas.

Este apretado resumen de dos publicaciones recientes sobre la represión franquista muestra cómo el actual auge del género está contribuyendo a aclarar los orígenes del régimen. Dicho esto, la fiebre investigadora de los últimos años plantea al menos dos problemas a los historiadores de la guerra. En primer lugar, el registro exhaustivo de los crímenes del bando *nacional* puede distorsionar nuestra imagen del franquismo, cuyo éxito político no se debió tan sólo a su capacidad para reprimir al adversario —aunque sea en el terreno de la violencia económica, social o simbólica, también explorado por los historiadores actuales—. Como señalan Francisco Cobo Romero y Teresa M.<sup>a</sup> Ortega López en una obra reciente, una de las claves de su longevidad fue el amplio respaldo social con que contó en sus inicios, un fenómeno inseparable de la represión física y económica que se produjo en la retaguardia republicana. Analizando los cargos municipales del régimen en Andalucía, los autores muestran que la oligarquía nacida a partir del 18 de julio estaba formada por una coalición de patronos, pequeños y medianos labradores y clases medias, en su mayoría sin experiencia política: esto refleja, a su juicio, la «heterogeneidad de los apoyos sociales» con que contó el régimen en sus inicios. Entre los factores que facilitaron la consolidación de la dictadura estuvo también su política social, relativamente olvidada hasta fechas recientes: la reciente monografía de Ángela Cenarro sobre el Auxilio Social refleja su ambición. El organismo, creado en octubre de 1936 por los falangistas vallisoletanos Mercedes Sanz Bachiller y Javier Martínez de Bedoya, no se limitó a encarnar «la vieja fórmula de la beneficencia», sino que tuvo un papel importante como instrumento de proselitismo y de control social.

El segundo problema que plantea la actual obsesión por la represión franquista es la escasa atención que está recibiendo la republica-

na: en este ámbito se ha avanzado poco desde *Víctimas de la Guerra Civil*, y el mercado está copado por obras divulgativas de ínfima calidad y tono beligerante<sup>10</sup>. Esto a pesar de que queda mucho trabajo por hacer, como ha demostrado un periodista reciclado en historiador militar, Jorge Martínez Reverte, al resolver el viejo problema de las responsabilidades por las *sacas* de noviembre-diciembre de 1936. Su *best-seller La batalla de Madrid*, una crónica al más puro estilo Beevor, reproduce el acta de la reunión secreta que se celebró el 7 de noviembre de aquel año entre representantes de las Juventudes Socialistas Unificadas, responsables del orden público en la capital, y los de la Federación Local de la CNT, que controlaban los accesos a la misma. En ella se decidió la «ejecución inmediata» de los presos «fascistas» —entre los que figuraba el dramaturgo Pedro Muñoz Seca— para evitar que fueran liberados por el enemigo, que se encontraba entonces a las puertas de la ciudad. En buena lógica, un hallazgo como éste debería reanimar el interés por el análisis comparado de ambas represiones, que la mayor intensidad y duración de la franquista ha contribuido a debilitar. Se trata de un tema demasiado importante como para dejárselo a los revisionistas.

### **La cultura y la memoria de la guerra: dos áreas en plena expansión**

El impacto de la guerra en la cultura española, tanto a corto como a largo plazo, no ha suscitado aún tantas investigaciones como el resto de los temas tratados, pero es una de las áreas más dinámicas de la historiografía actual. El «giro cultural» de la historia social promovido en España por Manuel Pérez Ledesma y Rafael Cruz<sup>11</sup> ha llegado a la historiografía de la guerra con una obra colectiva editada por dos discípulos de Paul Preston, los británicos Chris Ealham y Michael Richards. Su hipótesis de partida, ambiciosa y original, es que un enfoque cultural —en sentido amplio— permite reinterpretar el con-

---

<sup>10</sup> Como los de VIDAL, C.: *Checas de Madrid: las cárceles republicanas al descubierto*, Barcelona, Belacqva, 2003, y *Paracuellos-Katyn: un ensayo sobre el genocidio de la izquierda*, Madrid, Libroslibres, 2005.

<sup>11</sup> Véanse la presentación de Pérez Ledesma y el primer artículo de Cruz en CRUZ, P., y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997.

flicto como el resultado de las múltiples tensiones existentes en la sociedad española de los años treinta, y alejarse así de las viejas visiones bipolares. Esta promesa se realiza plenamente en los capítulos más logrados del libro, los escritos por Xosé-Manoel Núñez Seixas y Pamela Radcliffe. El primero aborda la importancia de la retórica nacionalista en el discurso bélico de los beligerantes, su coincidencia en presentar la guerra como una lucha de «los españoles» contra un «invasor» extranjero. El autor sostiene que ambos bandos bebían de una tradición cultural común, el nacionalismo español decimonónico, pero que la propaganda patriótica de los *nacionales* fue más pura y por tanto más eficaz, aunque faltan estudios empíricos que permitan determinar su impacto real sobre la población<sup>12</sup>. El texto de Radcliffe, parte de una monografía recién publicada en castellano, analiza la cultura republicana a través de los discursos y proyectos culturales del Ayuntamiento de Gijón entre el 18 de julio y la entrada de las tropas franquistas en Asturias. Como otros trabajos del mismo tipo, éste detecta una gran heterogeneidad simbólica en los cambios en el paisaje urbano, las ceremonias públicas y los discursos municipales; pero, en lugar de presentarla como una consecuencia del conflicto entre liberales y revolucionarios, la interpreta como un reflejo de la tradición cultural «híbrida» que mantuvo unidos a los integrantes de una coalición tan amplia como la que gobernó Gijón.

El libro de Ealham y Richards incluye también un notable trabajo de Rafael Cruz sobre la retórica y la simbología que acompañaron al Alzamiento, uno de los temas más cultivados por la historiografía reciente. Las aportaciones más interesantes sobre la historia cultural de la guerra de los últimos años se han centrado en el bando *nacional*. La italiana Giuliana di Febo, que fue pionera de este enfoque con su estudio sobre el culto a Santa Teresa durante la dictadura, ha publicado en 2002 una obra general sobre «las ceremonias, cultos y modelos de santidad» en la España franquista, que parte de la base de que «la politización de la religión y de los aparatos sacrales constituye uno de los principales instrumentos de legitimación del *Nuevo Estado*». En la primera parte, dedicada a la Guerra Civil, analiza una serie de cultos populares que fueron recuperados en respuesta a la persecución religiosa del verano de 1936, como la Virgen del Pilar, Santiago y

---

<sup>12</sup> Curiosamente, el análisis que sobre el tema ha realizado José Álvarez Junco para el volumen citado de la *Historia Menéndez Pidal* llega a unas conclusiones idénticas.

el Sagrado Corazón. El libro es competente e informativo, aunque se echa de menos un análisis del culto a la política que se produjo también durante la fase falangista del régimen. La influencia de la Falange en la simbología franquista es precisamente el tema central del reciente estudio de los hermanos Mónica y Pablo Carbajosa sobre el grupo de escritores que rodearon a José Antonio Primo de Rivera desde la fundación del partido en 1933 hasta el 18 de julio, en el que figuraban Rafael Sánchez Mazas, Ernesto Giménez Caballero, Agustín de Foxá y Dionisio Ridruejo. Los autores los presentan como la «generación cultural» más brillante de la historia de la derecha española que, pese a no conseguir mucho poder real en la España de Franco, contribuyó a crear «la retórica, simbología y ritual del primer franquismo». El libro, excelentemente escrito, analiza a la vez la biografía literaria y política de los componentes del grupo y la retórica y simbología de la Falange.

La influencia de la Guerra Civil en la cultura y la política españolas desde la Transición a la democracia es otro de los temas que más preocupan a los historiadores actuales del conflicto, no sólo por la novedad que supone el estudio de la «memoria histórica» en nuestro país, sino también por sus repercusiones directas en la política actual. Ambos factores han contribuido a que, desde la aparición del libro pionero de Paloma Aguilar (1996), se hayan multiplicado los trabajos sobre la memoria de la guerra y, en particular, sobre la existencia de un «pacto de silencio» en torno a los crímenes de la dictadura durante la Transición. Los partidarios de la «recuperación de la memoria histórica» en el ámbito historiográfico, entre los que destacan Alberto Reig y el citado Francisco Espinosa, han defendido que dicho pacto se produjo, generando una «amnesia» en torno a los crímenes de la dictadura que pervive en la actualidad, cuando ya no resulta necesaria para el mantenimiento de la democracia. Santos Juliá ha replicado que la Transición se limitó a promulgar una amnistía para los crímenes ocurridos desde julio de 1936 y a excluirlos del debate político, como reclamaba la mayoría de las fuerzas parlamentarias. Según este autor, la supuesta «amnesia» es un mito: desde 1975, tanto la guerra como el franquismo han estado siempre muy presentes en la vida política y cultural española. En apoyo de esta tesis, Aguilar ha argumentado que la ruptura del «pacto de no instrumentalización política» del pasado franquista en los últimos años se ha debido más a una



decisión estratégica de las fuerzas de oposición al gobierno del Partido Popular que a una necesidad social.

Al hilo de esta polémica, se están empezando a investigar aspectos concretos de la «memoria» de la guerra y el franquismo, como se refleja en una monografía recién publicada y otra de próxima aparición. La primera, coordinada por Julio Aróstegui y François Godicheau, contiene un artículo de Aguilar en el que se reformula la tesis recién mencionada, aunque por lo demás no aporta gran cosa al debate sobre el «pacto de silencio». Los capítulos más destacables son quizá los citados de Blanco y Sánchez León —el primero por su utilidad y el segundo por su espíritu crítico— y los dedicados a la memoria del régimen de Vichy en Francia, que deberían servir de acicate para futuros estudios comparados. La segunda de las obras citadas, fruto de un seminario realizado en la Fundación Pablo Iglesias en noviembre-diciembre de 2004, presenta un panorama más completo de las distintas dimensiones del problema. Aparte de las colaboraciones de Juliá (coordinador de la obra) y Aguilar, que desarrollan sus mencionadas tesis sobre el «pacto de silencio», contiene estudios sobre la memoria de la guerra y el franquismo en la literatura (Josefina Aldecoa y Anna Caballé), la historiografía (Manuel Pérez Ledesma), el cine (Vicente Sánchez-Biosca y Román Gubern), los manuales escolares (Carolyn Boyd) y el exilio (Alicia Alted), además de otros dedicados a la memoria de la represión (Carme Molinero) y a la relación entre memoria y cultura democrática (Jordi Gracia). A juzgar por los textos que he podido consultar (Juliá, Pérez Ledesma y Boyd), ésta será la obra que marque las pautas de la futura investigación de la memoria en España.

### **Asignaturas pendientes**

En resumen, la historiografía reciente sobre la Guerra Civil se caracteriza por la pervivencia de viejos problemas (los orígenes del conflicto, la influencia de la intervención extranjera, la evolución política de ambos bandos, la represión) y su reinterpretación parcial gracias a nuevas fuentes (los archivos soviéticos) o herramientas teóricas más sofisticadas (como el recurso a la antropología, a la sociología y a la comparación). Tras la emergencia de una historiografía de la memoria, es difícil que surjan problemas realmente nuevos, porque la

investigación sobre la guerra ha cerrado el círculo: como corresponde a nuestra época posmoderna, está empezando a estudiarse a sí misma. Esto es sin duda normal y saludable, pero convendría concluir recordando que nuestros conocimientos sobre el conflicto siguen presentando lagunas, como trataré de mostrar con dos ejemplos. Se han publicado monografías sobre la repercusión de la guerra en Irlanda y hasta en Chile, pero seguimos careciendo de una síntesis actual sobre su impacto en Francia y la decisiva participación de este país en el conflicto. También nos falta una buena historia económica del período 1936-1939, como señala Pablo Martín Aceña en el volumen citado de la *Historia de España Menéndez Pidal*, aunque se preparan dos obras colectivas que sin duda paliarán esta laguna <sup>13</sup>. Por no hablar de temas más flagrantes, como el citado desequilibrio entre la bibliografía sobre la represión franquista y la relativa a la republicana. En definitiva, queda trabajo por hacer, y cabe esperar que entre la avalancha de reediciones y banalidades que nos espera en este enésimo aniversario se cuelen investigaciones tan novedosas como las que se han examinado aquí. Este tipo de libros desmiente por sí solo las denuncias de los revisionistas contra la «ortodoxia» dominante.

## Bibliografía

- AGUILAR FERNÁNDEZ, P.: *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*, Madrid, Alianza, 1996.
- «Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del pacto de silencio», en ARÓSTEGUI, J., y GODICHEAU, F. (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons-Casa de Velázquez, 2006, pp. 245-293.
- ÁLVAREZ JUNCO, J.: «Mitos de la nación en guerra», en JULIÁ, S. (coord.): *República y Guerra Civil*, vol. XL de *Historia de España Menéndez Pidal*, dirigida por José María JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa-Calpe, 2004, pp. 637-682.
- ANDRÉS-GALLEGO, J., y PAZOS, A. M. (eds.): *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, 8 vols., Madrid, CSIC, 2001.
- ARÓSTEGUI, J., y GODICHEAU, F. (eds.): *Guerra Civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons-Casa de Velázquez, 2006.

---

<sup>13</sup> La primera coordinada por el mismo Martín Aceña y Elena Martínez, y la segunda dirigida por Enrique Fuentes Quintana dentro de la serie *Economía y economistas españoles*.

- BALFOUR, S.: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.
- BEEVOR, A.: *La Guerra Civil española*, Barcelona, Crítica, 2005.
- BENNASSAR, B.: *El infierno fuimos nosotros. La Guerra Civil española (1936-1942...)*, Madrid, Taurus, 2005.
- BERDAH, J.-F.: *La democracia asesinada. La República española y las grandes potencias, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 2002.
- BLANCO RODRÍGUEZ, J. A.: «El registro historiográfico de la Guerra Civil, 1936-2004», en ARÓSTEGUI, J., y GODICHEAU, F. (eds.), *Op. cit.*, pp. 373-406.
- CENARRO, A.: «La institucionalización del universo penitenciario franquista», en MOLINERO, C., et al. (eds.): *Op. cit.*, pp. 133-153.
- *La sonrisa de Falange. Auxilio Social en la Guerra Civil y en la posguerra*, Barcelona, Crítica, 2005.
- COBO ROMERO, F., y ORTEGA LÓPEZ, T. M.: *Franquismo y posguerra en Andalucía Oriental. Represión, castigo a los vencidos y apoyos sociales al régimen franquista, 1936-1950*, Granada, Universidad de Granada, 2005.
- CRUZ, R.: *En el nombre del pueblo. República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006.
- EALHAM, C., y RICHARDS, M. (eds.): *The Splintering of Spain. Cultural History and the Spanish Civil War, 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- ESPINOSA, F.: «Historia, memoria, olvido. La represión franquista», en VVAA: *Memoria y olvido sobre la Guerra Civil y la represión franquista*, Lucena, 2003.
- «Julio de 1936. Golpe militar y plan de exterminio», en CASANOVA, J. (coord.): *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 53-119.
- *La columna de la muerte. El avance del Ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2003.
- FEIXA, C., y AGUSTÍ, C.: «Los discursos autobiográficos de la prisión política», en MOLINERO, C., et al. (eds.): *Op. cit.*, pp. 199-229.
- FUENTES, J. F.: *Francisco Largo Caballero: el Lenin español*, Madrid, Síntesis, 2005.
- GODICHEAU, F.: *La guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)*, París, Odile Jacob, 2004.
- GRAHAM, H.: *The Spanish Republic at War 1936-1939*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002 (de próxima publicación en castellano).
- HEIBERG, M.: *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2003.
- HEIBERG, M., y PELT, M.: *Los negocios de la guerra. Armas nazis para la República española*, Barcelona, Crítica, 2005.
- HOWSON, G.: *Armas para España*, Barcelona, Península, 2000.

- JULIÁ, S.: «Echar al olvido. Memoria y amnistía en la Transición», *Claves de Razón Práctica*, 129 (enero-febrero de 2003), pp. 14-24.
- «¿Qué habría pasado si Indalecio Prieto hubiera aceptado la presidencia del gobierno en mayo de 1936?», en TOWNSON, N. (dir.): *Historia virtual de España (1870-2004)*, Madrid, Taurus, 2004.
- «El franquismo. Historia y memoria», *Claves de Razón Práctica*, 159 (enero de 2006).
- (ed.): *Víctimas de la Guerra Civil*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Temas de Hoy, 2004.
- (coord.): *República y Guerra Civil*, tomo XL de *Historia de España Menéndez Pidal*, dirigida por José María JOVER ZAMORA, Madrid, Espasa-Calpe, 2004.
- (ed.): *Memoria de la guerra y el franquismo*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias (en prensa).
- KOWALSKY, D.: *La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica*, Barcelona, Crítica, 2003.
- LOZANO, I.: *Federica Montseny: una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa-Calpe, 2004.
- MARTÍN ACEÑA, P.: *El oro de Moscú y el oro de Berlín*, Madrid, Taurus, 2001.
- «La economía española en los años treinta», en JULIÁ, S. (coord.): *República y Guerra Civil*, *op. cit.*, pp. 348-444.
- MARTÍNEZ REVERTE, J.: *La batalla de Madrid*, Barcelona, Crítica, 2004.
- MIRALLES, R.: *Juan Negrín. La República en guerra*, Madrid, Temas de Hoy, 2003.
- MOLINERO, C.; SALA, M., y SOBREQUÉS, J. (eds.): *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003.
- MORADIELLOS, E.: *El reñidero de Europa. Las dimensiones internacionales de la Guerra Civil española*, Barcelona, Península, 2001.
- 1936. *Los mitos de la Guerra Civil*, Barcelona, Península, 2004.
- (ed.): *La Guerra Civil, dossier en Ayer*, 50 (2003).
- NÚÑEZ SEIXAS, X.-M.: «Nations in Arms Against the Invader: on Nationalist Discourses During the Spanish Civil War», en EALHAM y RICHARDS (eds.): *Op. cit.*, pp. 45-67.
- OJEDA REVAH, M.: *México y la guerra civil española*, Madrid, Turner, 2005.
- PAYNE, S.: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España (1931-1939)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2003.
- *El colapso de la República. Los orígenes de la Guerra Civil (1933-1936)*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005.
- PÉREZ LEDESMA, M.: «La Guerra Civil y la historiografía: no fue posible el acuerdo», en JULIÁ (ed.): *Memoria de la guerra y el franquismo*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias (en prensa).
- RADOSH, R. R.; HABECK, M., y SEVASTIANOV, G. (eds.): *España traicionada. Stalin y la Guerra Civil*, Barcelona, Planeta, 2002.

- REIG TAPIA, A.: *Memoria de la Guerra Civil. Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza, 2000.
- RISQUES, M.: «Archivos y fuentes documentales del mundo concentracionario y penitenciario español», en MOLINERO, C., *et al.* (eds.): *Op. cit.*, pp. 251-265.
- RODRIGO, J.: «Campos en tiempos de guerra. Historia del mundo concentracionario franquista», en MOLINERO, C., *et al.* (eds.): *Op. cit.*, pp. 19-36.
- *Cautivos. Campos de concentración en la España franquista, 1936-1947*, Barcelona, Crítica, 2005.
- SÁNCHEZ LEÓN, P.: «La objetividad como ortodoxia. Los historiadores y el conocimiento de la Guerra Civil española», en ARÓSTEGUI y GODICHEAU (eds.): *Op. cit.*, pp. 95-135.
- SEIDMAN, M.: *A ras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*, Madrid, Alianza, 2003.
- SKOUTELSKY, R.: *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española*, Madrid, Temas de Hoy, 2006.
- TAVERA, S.: *Federica Montseny: la indomable (1905-1994)*, Madrid, Temas de Hoy, 2005.
- VEGA, S.: «La vida en las prisiones de Franco», en MOLINERO, C. (ed.), *et al.*: *Op. cit.*, pp. 177-198.
- *De la esperanza a la persecución. La represión franquista en la provincia de Segovia, 1936-1939*, Barcelona, Crítica, 2005.
- VIÑAS, A.: *Franco, Hitler y el estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001.